

geometría. Así lo expresa Espinosa en la *Ética*.—Se ha hechado á este en cara que toma su método de las matemáticas, que asimila la deducción de las ideas con la deducción de los números y de los tamaños y que trasforma así la especulación filosófica en un procedimiento artificial y exterior.—Se comprendería que el sentimiento y la imaginación protesten contra la aridez de las fórmulas algebraicas; pero no hay fundamento para que se haga á Espinosa la censura referida, en nombre de una doctrina racional que aspira á la severidad y pretende recomendarse por su lógica.

La deducción tiene sus "reglas" como cualquier procedimiento metódico, y estas reglas son las del raciocinio concluyente ó demostración. Para que la deducción sea segura, es necesario que los principios en que se funda sean netamente determinados y previamente reconocidos como ciertos, ya sea por intuición, ya sea por demostración anterior. Es necesario también que el entendimiento se conforme escrupulosamente con todas las exigencias del razonamiento demostrativo: que la tésis esté contenida en las premisas, que no se salga de la cuestión, que no haya círculos, que no se dejen huecos en el enlace de las pruebas. Bastan estas dos reglas; la una concierne á la verdad real ó aserción del principio y la otra á la verdad formal ó enlace de los pensamientos.

Las ventajas de la síntesis son ya fáciles de apreciar. Ella extiende, completa, demuestra y reúne en forma de sistema, todas las verdades adquiridas por el análisis. Juzguese de ello por la comparación de la psicología experimental que es analítica con la psicología racional que es sintética. La primera trata del yo individual; la segunda de todos los seres racionales. La primera trata de las facultades, propiedades, relaciones del yo en los límites de la vida actual; la segunda de las cualidades universales y necesarias de todas las sustancias espirituales. La primera nos permite sospechar que el alma es inmortal; la segunda prueba su inmortalidad.—Todos los intereses superiores de la vida humana están implícitamente contenidos en la sola noción de Dios y pueden inferirse de ella como corolarios por efecto del raciocinio. No los dan la inducción y la analogía; pero sí la síntesis á quienes comprenden á Dios. Tales son los descubrimientos del silogismo.

Pero la síntesis no trata solamente de los seres racionales. El hombre es miembro de la humanidad; la humanidad es el ser de armonía del mundo; el mundo está en Dios. La síntesis deduce todos estos términos, de los que ya tenemos algún conocimiento por el aná-

lisis y tiene nuevamente la misión de completar, extender y demostrar, nuestras intuiciones cosmológicas.

La síntesis ligará todos estos conocimientos como partes de un mismo todo y los reducirá á sistemas y si este sistema general del conocimiento humano es posible, la síntesis es quien lo ha de realizar. Para el análisis nuestros conocimientos se quedan aislados, y no parece que haya medio comun entre las matemáticas y la moral, entre la historia natural y el derecho, entre la física y la metafísica. Y sin embargo es preciso que haya algún lazo entre todas las ciencias particulares, supuesto que tienen una misma fuente en nuestra inteligencia y que se dirijen á un solo fin, que es la investigación de la verdad.—La deducción tendrá lugar exponiendo en orden y en unidad todo lo que sabemos, mas importante de Dios, el mundo y yo.

La síntesis tiene también sus dificultades y sus límites. En las ciencias de observación la síntesis debe suceder al análisis y no da frutos sino opera sobre elementos precisos. Es necesario estudiar los hechos antes de asentar los principios.

La síntesis sin análisis previo aplicada á un sistema general de la ciencia es doblemente insuficiente; por una parte no produce mas que proposiciones universales y necesarias y por lo otra no formula esas proposiciones mas que de un modo vago é indeterminado.

Las conclusiones de la síntesis aunque menos extensas que las premisas conservan siempre su carácter de generalidad y de necesidad: sus "principios como la tésis de un teorema y sus hechos como el resultado de la observación. La síntesis da á conocer lo que debe ser, lo que es en todas partes y en todos tiempos y no lo que es accidental y local, lo que puede ser ó no ser, ser aquí ó allí, ser hoy ó mañana, de un modo ú otro. Si pues el pensamiento no tuviera mas procedimiento que el de la deducción nos veríamos privados del conocimiento de todo lo que es contingente y determinado en todos sus aspectos, es decir, de todo lo que es puramente individual y libre.

La razón de este límite se forma de la síntesis misma, todo lo que es deducido de un principio ó demostrado, es apodictico ó debe ser como es. Por consiguiente la demostración no puede referirse mas que á verdades necesarias y no á hechos contingentes ó libres. Pero la síntesis bien manejada prueba que hay un principio de contingencia ó de casualidad, y esto proviene del concurso de dos ó mas causas independientes unas de otras que se encuentran en un mismo punto del espacio y del tiempo. La libertad es un carácter esencial de las sus-

tancias espirituales que tienen plena conciencia de sí mismas. La síntesis se contradeciría si por una parte removiera la casualidad y la libertad en el mundo y por otra tuviera la pretensión de demostrar los actos ó efectos que pueden á cada momento emanar de esas causas.

Lo que es general es mas ó menos indeterminado y por esto las proposiciones de la síntesis tienen el carácter de la indeterminación y son á veces tan vagas y enigmáticas que sin ayuda de la intuición ó del análisis no podríamos averiguar su significación.—La claridad de una noción resulta de la intuición del objeto. La síntesis nos dirá por ejemplo que la esencia infinita y absoluta es del Ser infinito y absoluto y que las cosas se determinan en el mundo según los atributos de Dios ¿Pero que significan esas deducciones? En efecto existen los términos correspondientes: esas proposiciones tratan de cosas que todo el mundo conoce y quien las estudia analíticamente no vacilará en darles el nombre que les conviene.

¿Pero entonces, se dirá, porque no mostrar directamente que Dios es causa, que Dios tiene la condición y el sentimiento de sí mismo, que Dios contiene en la plenitud de su esencia el espíritu, la naturaleza y la humanidad? Porque es imposible.—No tenemos en el acto conciencia de esta como lo tenemos de nuestras propias facultades, sino todos los hombres estarían de acuerdo respecto de los intereses superiores de la vida.—Solo el raciocinio puede instruirnos en los atributos de Dios y en sus relaciones con el mundo; pero la intuición debe unirse en seguida á la deducción cuando el valor de la conclusión está fijado por el conocimiento analítico que tenemos de nosotros mismos y del mundo.

La elección del método es dictada por la naturaleza de las cosas: La deducción tiene sus inconvenientes; pero no acepta otro método la metafísica. Por lo demas estos inconvenientes desaparecen en la construcción cuando se combinan la deducción y la intuición.

III.

La "construcción" es la combinación regular del análisis y de la síntesis. Construir una noción, dice Kant es exponer la intuición á priori que le corresponde. La construcción es el último esfuerzo del método y resulta de la comparación de los dos procedimientos de la intuición y de la deducción con motivo de una noción y comprueba el uno por la otra.

El análisis y la síntesis se desenvuelven en sentido inverso y difieren entre sí por el punto inicial, su marcha y su término. El uno par-

te del yo y llega á Dios, la otra parte de Dios y llega al yo. El uno tiene un movimiento ascendente, la otra lo tiene descendente, y el uno y la otra reúnen una misma serie de objetos y los determinan en dos puntos de vista distintos é independientes entre sí, examinándolos primero en sí mismos y despues en sus causas y sus principios, primero como son en sí y despues como deben ser.

Considerado aisladamente cada uno de estos métodos es insuficiente para la construcción de la ciencia, porque el análisis, sistema de intuiciones subjetivas, puede serlo de ilusiones de la imaginación ó de la razón y la síntesis sistema de deducciones objetivas, puede serlo de razonamientos que no tengan aplicación en este mundo que habitamos.

Por tanto para encontrar la verdad se debe completar el análisis con la síntesis combinar las ventajas del uno y de la otra. El análisis es un preservativo contra las aventuras de la especulación y la síntesis cubre los vacíos de la observación y las vacilaciones de la dialéctica.

Son pues indispensables el análisis y la síntesis y se sirven mutuamente de complemento. Solo su conformidad puede resolver el problema de la verdad trascendental y constituir el sistema completo de la ciencia. Todos los errores en filosofía se explican si falta esa conformidad: los panteístas yerran por falta de observación: los sensualistas y los idealistas por falta de principio.

La unión del análisis y de la síntesis es la "construcción." La naturaleza existe en forma de expansión y esta forma tiene tres direcciones. Podemos hacer abstracción de una ó dos de ellas y resultará una serie de deducciones á la cual corresponden diversas intuiciones. Siempre la intuición acompaña al raciocinio y la filosofía debe seguir este mismo camino. Cuando la síntesis enseña que deben existir seres que son infinitamente finitos es preciso que se pueda decir, que realmente existen esos seres, que los hemos observado y que se les da el nombre de individuos. Y si la metafísica afirma que hay una forma que está constituida por una serie de modificaciones de las que cada una excluye á las otras, es menester que se vea, volviendo al análisis del yo y de sus actos, del cambio y de la forma, que esta propiedad es el tiempo.

La construcción sigue á cada teorema en tanto que así es necesaria para la inteligensia de la tésis. Tiene tres reglas ó se compone de tres operaciones distintas: comparación, aplicación y comprobación. El análisis ha acabado su obra y nos ha dado una serie de no-

ciones sobre todos los objetos fundamentales del pensamiento, Entonces la síntesis deduce las consecuencias del principio y trae á su vez una serie de nociones. Despues de cada deducción se deben comparar el resultado de la síntesis con los resultados del análisis para ver si hay alguna noción analítica que corresponda á la noción deducida: despues se debe aplicar la intuición que se ha encontrado á la deducción que se acaba de obtener y por fin se debe comprobar si la coincidencia es exacta y completa bajo todos aspectos. Estos tres actos pueden ser simultaneos cuando la materia no ofrece dificultades.

Tales son las reglas de la construcción. Se trata de aplicar una cosa á otra, una intuición á una deducción y de juzgar despues de un serio exámen que ambas no son mas que una, que son el mismo pensamiento en dos formas distintas. Evidentes son las ventajas de este método. Permite realizar el sistema de la ciencia en dos partes homólogas y simétricas, analítica y sintética, y responde aun á las objeciones que se han hecho contra la sistematización como contraria á la libre investigación.—El análisis no tiene mas guía que la evidencia y se encamina á su objeto sin parar la atención en la síntesis posterior: la síntesis no tiene mas guía que la demostración é infiere las consecuencias contenidas en las premisas sin preocuparse con la realidad. El uno mira sin razonar; la otra razona sin mirar. Si en estas condiciones la intuición y la deducción se encuentran en la misma afirmación, esta afirmación es mas que una verdad, es una certeza, porque la cosa está doblemente comprobada en hecho y un principio, como es y como debe ser: tiene toda la autoridad de una demostración matemática; la ciencia está hecha en este punto y hecha queda para la eternidad; puede recibir creces mas no modificaciones.

Pero la construcción tiene tambien sus dificultades y sus límites: los de la síntesis, porque se deducen las verdades necesarias y no hechos contingentes ni actos libres. No se trata pues de construir los fenómenos de la ciencia ni los sucesos de la historia: se trata de construir el sistema general del mundo, las leyes de la vida espiritual ó física, la filosofía de la historia. La sociedad humana con sus vicisitudes y sus accidentes infinitamente varios, es un libre producto del hombre, que cede á sus instintos, á sus disposiciones, á sus caprichos. que observa ó infrinje á su voluntad las leyes morales de su actividad en la medida de sus fuerzas. El desorden no puede construirse porque la construcción es el sistema y el sistema es el orden en la ciencia.

El desorden es el fruto del libertinage que no puede ser enmendado mas que por la libertad, que se eleva á su mas alto grado de cultura. El abuso es siempre posible para un ser limitado y libre y el solo puede decidir si esta posibilidad se ha de transformar en realidad, en uno ú otro momento. La libertad se deja construir, como forma de la voluntad; pero en cuanto existe debe dejarsele su papel: reducir á sistema los actos de una causa libre seria convertirla en causa fatal ó reemplazar la libertad con el determinismo.

Cuanto tiene el carácter de la individualidad temporal, cuanto depende del conflicto accidental de los seres finitos en el tiempo ó en el espacio, no cae bajo las reglas de la construcción científica. Pero los diversos géneros de la realidad, las leyes de la vida, las propiedades eternas de las cosas, cuanto es inmutable y necesario en el universo, en una palabra, lo que se deduce del principio absoluto entra tambien en el círculo de la construcción. Construir el mundo por el método, no es crearlo segunda vez despues de Dios, sino reproducirlo fielmente en la ciencia, tal como Dios lo hizo.

Las dificultades de la construcción se refieren á las del análisis y de la síntesis. Si la parte analítica y la sintética de las ciencias son bien tratadas la aplicación es fácil; pero si así no es, imposible será combinar la intuición con la deducción y la construcción será por casualidad ó por inspiración. La primera condición de una construcción científica es la determinación rigurosa de las cosas. Sin esta no hay claridad; sin claridad la comparación de los pensamientos es un problema indefinido ó un enigma inexplicable.

Para evitar las ilusiones y los errores en la construcción, es necesario proceder metódicamente á la determinación de las cosas: es menester indicar por medio de una definición neta y categórica lo que constituye la esencia propia de cada objeto, lo que lo distingue de todos los otros. Y para esto es para lo que sirve un buen sistema de "categorías." Ocurriendo á los elementos primeros y universales del pensamiento que son al mismo tiempo las leyes del conocimiento y de la realidad se comprenden las sustancias y las propiedades de la manera mas profunda y mas completa, con la seguridad de que la comparación entra la intuición y la deducción será fácil.

Pongamos un ejemplo, recordando algunas proposiciones dilucidadas en la teoría del conocimiento. El ser es su esencia, la esencia es una, la unidad de la esencia se manifiesta como esencia propia y como esencia entera: en otros términos el ser es lo que es y todo lo que es; puede ser considerado por una parte tal como es, en su dis-

tinción ó en su originalidad, y por otra parte en su conjunto; estas dos determinaciones de la esencia son paralelas ó coordinadas y se vuelven á encontrar en los términos de toda antítesis, y tan léjos como alcanza la observación; las dos facultades opuestas del espíritu, el pensamiento y sentimiento, y las dos formas análogas del sentido íntimo, la conciencia de sí mismo, y el sentimiento de sí mismo, son caracterizadas la una por su actividad propia, la independencia, la distinción de donde nacen la verdad ó el error, relación de esencia propia; la otra por la actividad receptiva, la dependencia, la unión de donde nacen el placer ó la pena, relación de esencia entera; los dos órdenes de sustancias en el mundo, los espíritus y los cuerpos están marcados en un grado mas alto, por un lado por la espontaneidad, la voluntad, la libertad, la vida en sí y para sí y por otro lado por el enlace, el encadenamiento, la continuidad, la fatalidad, la relación necesaria de todo con todo; en fin lo absoluto y lo infinito son los términos negativos que designa la esencia en general, en tanto que ella es la propia esencia y la esencia entera del ser. Hé aquí lo que da el análisis. La síntesis por el contrario se expresa así: Dios es la esencia propia y la esencia entera; Dios es la intimidad según los atributos de la esencia, según la esencia propia y la esencia entera, ó Dios es para sí mismo tal como es y todo lo que es. Dios contiene en sí dos calidades que poseen la esencia divina: una bajo el carácter preponderante de la esencia propia ó de la libertad, y otra bajo el carácter predominante de la esencia entera ó de la continuidad. Bajo esta forma categórica es imposible equivocarse al traducir estas fórmulas; ellas significan: Dios es la esencia absoluta é infinita; Dios tiene la conciencia y el sentimiento de sí mismo y Dios es la verdad y la felicidad: Dios contiene en sí el espíritu y la naturaleza.

Esto es lo que habrá necesidad de demostrar en la metafísica.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

Índice del tomo II.

PÁG.

ORGANIZACION DEL CONOCIMIENTO.—INTRODUCCION.—Nocion y division del Organum.—Lógica formal, lógica real, teoría de la ciencia.	5
LIBRO PRIMERO.—Lógica formal ó teoría de las operaciones del entendimiento.—Formas orgánicas del pensamiento.—Relaciones y diferencias entre la nocion, el juicio y el racionio. Objeto del pensamiento considerado en su unidad, en su diversidad y en su armonía.—Conocimiento intuitivo y discursivo.—Las palabras, las proposiciones, las frases.—El sustantivo, el verbo y la conjuncion.	7
CAPITULO I.—La nocion.—Definicion de la nocion.—Division de las nociones según su objeto.	9
CUADRO SINÓPTICO DE LAS NOCIONES.	19
CAPITULO II.—El juicio.—Nociones del juicio.	20
CAPITULO III.—El racionio.—Nociones del racionio.—El racionio implica el juicio y la nocion.—No se reduce al arte de concluir.—Materia y forma, verdad material y formal en el racionio.—Diferencia entre el racionio y la demostracion.—Silogismos.	44
LIBRO SEGUNDO.—LOGICA REAL Ó TEORIA DE LOS FINES DEL ENTENDIMIENTO.—La verdad y la certeza son el objeto del pensamiento. El error y la duda son sus escollos. Objeto de la lógica real.	123
CAPITULO I.—La verdad.—Nociones de la verdad.—El conocimiento, la verdad y la certeza comparados según la extension y la comprension.—La verdad es absoluta: el conocimiento relativo.—La verdad es inmutable, el conocimiento variable; la verdad, necesaria; el conocimiento contingente.—Division.—La verdad es una y multiple.—¿Es posible la verdad para el hombre?	124
CAPITULO II.—La certeza.—Nocion de la certeza.—La certeza es la ciencia de la verdad.—Fundamentos de la certeza—Su carácter es la evidencia.—Como se puede saber si la ciencia	